



# LA VETERINARIA ESPAÑOLA,

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTIFICA.

(CONTINUACION DEL ECO DE LA VETERINARIA.)

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y ULTIMO DE CADA MES.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**—Lo mismo extranjero 18 francos, tambien por un año este caso, enviándolos en carta certificada, proporción siguiente: 9 sellos por cada 4

**PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRIPCION.**—Conduciendo de correspondencia ó remitiendo á la Redaccion, en carta franca,

Madrid que en provincias: 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En ultramar, 60 rs. al año. En el caso se admiten sellos del franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aumen- n cuyo requisito la Administracion no responde de los extravíos, abonando siempre en la sellos por cada 6 rs.; 22 sellos por cada 10 rs.

Madrid en la Redaccion, calle de la Pasion, números 1 y 3, tercero derecha. En provincias por libranzas sobre Correos ó el número de sellos correspondientes.

## PROFESIONAL.

### El ultimo decreto sobre libertad de enseñanza (1).

Autorizar á las provincias y á los municipios para abrir escuelas sobre todos los ramos del saber humano, del mismo modo que habian sido autorizados ya los particulares en virtud de anteriores disposiciones; pero haciendo que sea estéril, infecunda toda la actividad que se aconseja desplegar, como infecunda y estéril se habia hecho que resultase la actividad desplegada por los particulares: tal es, en resumen, el espíritu que reina en el decreto cuyo exámen nos hemos propuesto. Elevadas consideraciones, grandes verdades, bellísimas imágenes en el preámbulo, lo mismo que en los otros; contradicciones inconcebibles, simples conatos en vez de plenitud de accion, debilidad efectiva es lo que se descubre luego en el articulado de todos estos decretos. ¿Por qué esta oposicion sistemática, que no es casual, entre la concepcion y el hecho, entre la teoria y la práctica de la nueva reglamentacion de la Enseñanza? Una cláusula, una reflexion triste contenida en el preámbulo del decreto á que nos estamos refiriendo, dá la clave de esta misteriosa conducta observada por el actual Sr. Ministro de Fomento.

«Ninguna idea política nos asusta, ha dicho el Sr. Ruiz Zorrilla; y sin embargo, entre los liberales hay algunos que temen la absoluta libertad de enseñanza».—Hé aquí descifra lo el enigma: el Sr. Ruiz Zorrilla, aunque comprende la bondad de una libertad absoluta en la enseñanza, cede á la presion que ejercen en su ánimo esos hombres timoratos; y el resultado es que sus decretos sólo vienen á ser como fragmentos de una libertad relativa. ¡Como si, en buena lógica, la libertad pudiera ser fraccionada! Esos liberales á medias, que tan desgraciadamente influyen en las decisiones del Sr. Zorrilla, deberían emigrar de una escuela política cuyos dogmas no entienden, porque la libertad, que es el derecho de accion, no admite divisiones ni grados: ó es libertad, ó es monopolio; y cercenándola no se consigue más que desnaturalizarla y hacerla inaceptable. Por esto se ha reconocido en política que los partidos medios son los peores, porque son la negacion formal de todo principio, la degradacion de todo sistema, el caos y la nada á un mismo tiempo; así como tambien en ciencias médicas, por ejemplo, el eclecticismo es la representacion genuina de la nulidad científica. La verdad es una y absoluta, y todo lo que no sea verdad es una mentira; de consiguiente, ó la libertad de enseñanza ha de ser absoluta, ó, si se la mutila, queda siendo una máscara del monopolio.

Empero la libertad absoluta de enseñanza

(1) Véase el número anterior.

no queda establecida por el mero hecho de autorizar á todo el mundo para que estudie y enseñe cuanto se le antoje. La vida del hombre tiene un objeto práctico; y este objeto no es el de saber sólo por saber, enseñar sólo por enseñar. Un amor, que pudiéramos llamar platónico, consagrado á la ciencia pura, podrá quedarse para los estéticos y para los que no necesiten vivir de su trabajo; pero no debe ser tomado por base cuando se trata de legislar sobre enseñanza libre: el catedrático explica porque le pagan; el alumno estudia porque espera que más tarde han de pagarle el fruto de sus desvelos. ¿Qué significa, pues, esa ilusion de creer que los maestros van á enseñar gratis, y que la juventud española habrá de invertir sus mejores años y sus bienes de fortuna en adquirir conocimientos cuya aplicacion utilitaria será después poco menos que imposible?

Se dirá que, probada la suficiencia del alumno, la autorizacion para ejercer es innegable y se halla preceptuada en los decretos. Mas ¿quién prueba, quién califica la aptitud de los alumnos? Los jueces, los tribunales de exámen se contestará. Mas si se demuestra superabundantemente, y á la vista de los hechos, que siempre y en todas partes los jueces examinadores han aprobado alumnos de ineptitud hasta vergonzosa, y reprobado á otros que acreditaron después ser hombres de sólida instruccion y gran talento, ¿á qué proporcion habrá de reducirse la supuesta infalibilidad y justicia de los tribunales de exámen? Y aun concediendo, lo cual es de todo punto falso, que los jueces examinadores sean siempre muy sábios y muy justos, nadie negará que su fallo sólo puede estimarse bueno en cuanto se refiera al momento (ó si se quiere, á la época) en que el alumno fué revalidado; pasado cierto tiempo, para ser consecuentes con la teoría del monopolio, el profesor que habia obtenido aquella aprobacion y un privilegio, debería ser sometido á nuevo exámen: muy bien puede haberse abandonado en sus estudios (que es lo general), y al cabo de cierto número de años encontrarse con un título que no merece.... Menos complicada y más cierta es la accion de la vacuna, y sin embargo

hay necesidad de revacunar de vez en cuando á los mismos que ya estaban vacunados.... ¡Da lástima y da risa encerrar la discusion en este punto!

Confiesa el Sr. Ruiz Zorrilla que *El estado no puede erigirse en definidor y maestro infalible de las teorías científicas*; mas si la confesion honra á quien la hace por lo sincera y exacta que es, en cambio no obsta para que á renglon seguido, en el artículo 7º del decreto, se contradiga el Sr. Ministro por el hecho de *autorizar exclusivamente á los Rectores (ó lo que es lo mismo, al Estado) para nombrar los tribunales y jurados de exámen*, condicion indispensable para que los alumnos aprobados puedan obtener un título. Y bien: yo soy materialista (es un ejemplo); fundo una enseñanza particular (ó soy catedrático nombrado por un municipio) con arreglo á mis convicciones; termina el curso, y mis discípulos van á ser examinados; pero el Rector es tal vez un metafísico; acaso un teólogo, y metafísicos y aun teólogos pueden ser los jueces ó miembros del jurado que el Rector designe: ¿quién aprueba á mis alumnos? Se constituye, ó no, el Estado en definidor y maestro infalible de las teorías científicas? Es esto libertad de enseñanza? Es así cómo se promueve el interés y el celo de los que quieren enseñar, el interés y el estímulo de los que quieren aprender? Esto lo que es, Sr. Ministro de Fomento, es muy ocasionado á que un profesor de enseñanza libre ponga su reputacion á la merced de malas inteligencias ó de malas voluntades, y á que los discípulos inviertan los mejores años de su juventud en trabajos científicos y literarios para ver coronados sus esfuerzos con una reprobacion injusta é insensata.

Reconoce asimismo el Sr. Ruiz Zorrilla que el Estado no puede suministrar toda la enseñanza que exige nuestra civilizacion moderna; y es una verdad. Mas entonces ¿en qué se funda para conceder al Rectorado oficial las atribuciones de nombrar jueces de exámen, prescripcion que supone en los rectores un criterio supremo para juzgar á los que han de juzgar sobre los pormenores y la esencia de una instruccion que es incapaz de dar el Estado?

«La libertad, por sí sola (ha escrito también el Sr. Ministro), abriendo inmenso campo á la actividad intelectual, basta para que progresen las ciencias en su más alta region.» Pues si esto es así, déjese á la iniciativa individual el cuidado de promover la enseñanza científica allí donde las necesidades la reclamen y en la extensión y forma que vaya siendo conveniente; y si el Gobierno desconfía de esa iniciativa, como hay grandes motivos para desconfiar, al lado de la enseñanza libre (pero absolutamente libre) establezca una enseñanza oficial para que sirva de emulación y modelo, pero sosténgala decorosa, con rigor, selecta, bien disciplinada, y sin que los profesores nacidos de esta educación clásica puedan ostentar sobre los de enseñanza libre más prerogativas que aquellas á que logren hacerse acreedores por su mérito sobresaliente. Sobre todo, guárdese el Estado de erigirse en definidor y maestro infalible de las ciencias: pues en las que son verdaderas, en las de aplicación útil, no hay más juez posible que la experiencia, ni mejores datos de apreciación que los resultados prácticos: *«A fructibus cognoscitis eos.»*

Nosotros que nunca hemos tenido el honor de saludar personalmente al Sr. Ruiz Zorrilla, pero que le amamos por sus actos, más que todo, por sus concepciones gigantescas y radicalmente liberales; por lo mismo que encontramos en su personalidad un grande hombre, un Ministro inteligente, enérgico y entusiasta, celebráramos llenos de regocijo el acaecimiento de verle romper con esforzado ánimo la valla de los obstáculos tradicionales, la valla del proteccionismo intelectual. No se nos oculta que semejante paso es el más trascendental y arriesgado de cuantos necesita dar el Gobierno en el camino de las ideas revolucionarias, porque habría de tropezar en las barreras que sirven de parapeto á la más temible de las aristocracias, á la aristocracia del saber; pero sería digno del Sr. Ruiz Zorrilla; y por otra parte, hay que darle ó volver atrás: ó libertad, ó monopolio!

L. F. G.

## REFORMAS.

Nuestros lectores extrañarán, indudablemente, el silencio que venimos guardando en la cuestión vital de reformas sobre la enseñanza y la profesión veterinarias, y con tanta más razón, cuanto que á penas habrá un periódico político en donde no pueda registrarse alguna ó varias noticias acerca de este asunto. Pero debemos advertirles que, precisamente á causa de saber nosotros que todas esas noticias son falsas ó por lo menos muy aventuradas, es por lo que nos ha parecido más prudente no darlas publicidad en LA VETERINARIA ESPAÑOLA. Creemos, sí, tener grandes motivos para asegurar que se preparan modificaciones de importancia, sobre todo, en lo que concierne á la enseñanza y á las Escuelas de Veterinaria; mas son ya bien conocidas la reserva y la energía que forman el carácter más distintivo del actual Sr. Ministro de Fomento, y no nos hacemos la ilusión de haber penetrado sus planes. Y no sólo juzgamos infundado cuanto en esta materia se diga con pretensiones de adivinación ó de revelado secreto, sino que, en las circunstancias actuales, hasta consideramos que es tiempo perdido el que invierta la prensa en aconsejar ó proponer medidas de este ó del otro género en el ramo de Enseñanza pública. El Sr. Ruiz Zorrilla tiene su criterio particular y su tesón inquebrantable para realizar sus ideas; es pues, inútil que la prensa se esfuerce por hacerle variar de rumbo; y hablando en verdad, nosotros no podemos menos de felicitarnos de que así suceda. Si el Sr. Ruiz Zorrilla fuera uno de tantos Ministros como, por desgracia, han venido rigiendo los destinos del país sin tener conciencia de los asuntos que trataban, en ese caso deber indecristable sería de todo escritor público anticiparse é insistir tenazmente con sus consejos y advertencias para ilustrar una opinión más ó menos preocupada y movediza; pero cuando tenemos ya mil pruebas de que el Sr. Ministro de Fomento sabe lo que debe saber, adónde vá y por qué camino marcha, las amonestaciones son supérfluas: y por nuestra parte, descansamos tranquilos, fiando á su instrucción acreditada y á su buen deseo el

acierto en sus resoluciones. Por lo demás es bien fácil demostrar que si el Sr. Ruiz Zorrilla hubiera, en esta ocasion, dado oídos á la prensa, muy especialmente á la casi totalidad de la prensa científica, la libertad de enseñanza seria hoy lo que hasta aquí, el cinismo, la torpeza y el descaro reinando en nombre de la Instrucción pública. Por el contrario; encastillándose en sí mismo, si así vale expresarse, no escuchando á nadie, sino á sus convicciones propias, y empleando toda su fuerza de voluntad, el Sr. Ruiz Zorrilla puede tener la gloria de haber echado los cimientos á la regeneracion intelectual de España, porque, no lo dude, el monopolio que se ha propuesto destruir, el monopolio de la instrucción, es no solamente el peor y más trascendental de todos, sino también el más formidable, el más difícil de vencer.—Nuestras alabanzas no significan en manera alguna que estamos completamente satisfechos de las disposiciones adoptadas por el Sr. Ministro de Fomento: nosotros queremos la libertad de enseñanza llevada á sus últimos límites, hasta hacerla entrar absolutamente en el dogma político que reconoce *el derecho al trabajo*, y esta libertad no se ha decretado aún; queremos igualmente que la enseñanza oficial sea digna, concienzuda, *austera*, y esa enseñanza está, hoy por hoy, desautorizada. Sin embargo, nos parece evidente que estos lunares dejarán bien pronto de afean un cuadro tan hermoso. ¡Confíemos!

Volviendo al tema de las reformas que se proyecta hacer en Veterinaria, no nos es dado anunciar otra cosa sino que es *muy posible* una modificación general en los estudios de nuestra carrera, y *bastante probable* la traslación del ramo de cría caballar desde Guerra á Fomento. Cuéntase que el Sr. Ruiz Zorrilla quiere que sean íntimas y verdaderas las relaciones entre la Agricultura y la Veterinaria; á cuyo efecto se mejorará fundamentalmente la enseñanza de una y otra, se exigirán los estudios preliminares indispensables, se establecerán minuciosas prácticas, se *creará* la zootecnia española, se dará un notable impulso á los estudios hípicas, etc., etc. Mas, aun cuando todo esto sea verdad, como así lo cremos, es menester no im-

cientarse por la aparición de los correspondientes decretos que lo preceptúe: se trata de hacerlo bien; la empresa es grave, por cuanto afecta hondamente los intereses representados por la riqueza nacional, pecuaria y agrícola; se requiere, además, la inversion de sumas no despreciables; y todo esto exige meditacion y tiempo.—Cese, por consiguiente, la estrañeza, el disgusto, de los que observan con dolor que á nuestra carrera no la ha llegado su vez en el plan de reformas del Sr. Ministro de Fomento. No es precipitacion de los acontecimientos, sino madurez en el juicio lo que nuestra situacion reclama.

L. F. G.

## BIEN Y MAL.

Las cuestiones graves deben ser tratadas con mucho detenimiento; y la prensa política, por ser la que más directamente influye, ó puede influir, en las regiones del poder, adquiriría mayores títulos á la estimacion general si se acostumbrara á discutir en serio los asuntos que son más ó menos estraños á su competencia. Decimos esto, por haber leído en nuestro apreciable colega *«La Igualdad»* unas observaciones dirigidas al Sr. Ministro de Fomento, en las cuales, trasluciéndose un deseo laudable en favor de la Veterinaria y de la Agricultura, se hacen no obstante algunas indicaciones que, llevadas al terreno de la práctica, darían un resultado funesto.—Hé aquí cómo se expresa el mencionado periódico:

«El fomento de España, el verdadero desarrollo de su riqueza, sigue, como de costumbre, en el mayor abandono.»

Las grandes medidas que el Sr. Zorrilla ha tomado en favor de la agricultura y de la ganadería, después de extinguir con mucha razon la escuela de Aranjuez, consisten en el establecimiento de una granja-modelo que, en primero y último resultado, solo servirá para gastar muchos miles de pesos, y, por su proximidad á esta capital, de sitio de recreo de las personas que han concebido el proyecto; teniendo, en fin, á la vuelta de pocos años, que anunciar la venta de los *sillones, butacas y relojes*, como se hizo no há mucho con la del Escorial, establecida por las mismas personas que han proyectado la actual.

¿Sabe el Sr. Zorrilla, porque así se lo hayan asegurado bajo la mas estrecha responsabilidad personas entendidas en agricultura y ganadería, si la Moncloa

es á propósito para una granja-modelo? Tiene el presupuesto de gastos basado sobre los ganados y labores que permita el terreno? ¿Ha meditado bien sobre las consecuencias de invertir sumas considerables, sobre todo en las actuales circunstancias, y los resultados que podrá obtener? Creemos que no: creemos que el Sr. Zorrilla ha obrado con la mejor buena fe, con el mejor deseo, sin poder jamás sospechar que dicho proyecto, tal cual está concedido, tenga todas las probabilidades de ser la segunda edición de la cabaña-modelo del Escorial.

Lo que ha debido hacer ya el Sr. Zorrilla es incorporar la cría caballar al ministerio de su cargo, sacando del de Guerra, á donde la llevó un militar para dejarla tan mal parada que dá lástima.

Asimismo ha debido hacer el Sr. Zorrilla suprimir las escuelas subalternas de veterinaria, cuya enseñanza debe ser de una clase; trasladar la de Madrid á Aranjuez, y con el material de aquellas y los elementos que la yeguada y ganadería toda del patrimonio puede suministrar, establecer una verdadera escuela de veterinaria, donde se enseñe teórica y prácticamente la cría de ganados, la zootecnia.

Aconsejamos al Sr. Zorrilla medite bien lo espuesto, y no se decida á establecer la granja en la Moncloa sin estar seguro de sus buenos resultados.

Conformes de todo punto con nuestro estimado colega en lo que se refiere al traslado del ramo de cría caballar, á la supresión de tres escuelas de veterinaria y á la creación de una sola, pero bien montada; disentimos mucho, sin embargo, en cuanto á los demás pormenores de sus advertencias. El articulista de «La Igualdad» estará, sin duda, mal informado cuando supone que se proyecta establecer en el sitio llamado «La Moncloa» una granja-modelo. Si así fuera, uniríamos nuestra voz á la suya con el noble fin de evitar al Gobierno Provisional un desengaño y al estado la pérdida de algunos millones: porque una granja-modelo ha de representar un modelo de lucro para quien sea el dueño de la explotación, y de lo contrario no es granja, ni es nada, que es lo que sucedía exactamente á la cabaña-modelo del Escorial. Pero no se trata de eso, sino de fundar en «La Moncloa» la Escuela de Agricultura, ya reformada, y de llevar, tal vez, al mismo sitio la Escuela veterinaria de Madrid; en cuyo concepto, el pensamiento del Sr. Ruiz Zorrilla es verdaderamente grande y elevado. Habrá, sí, que gastar mucho dinero para fomentar en «La Moncloa» una enseñanza teórica y positivamente práctica de la Agricultura y de la veterinaria; pero esos gastos son mirados como reproductivos en todas las naciones que han querido progresar en el desarrollo de la riqueza pecuaria y agrícola.—Granjas-modelo y escuelas de Veterinaria y de Agricultura

son cosas muy distintas; y se hace indispensable tenerlo entendido así, cuando no se quiere convertir la crítica en una declamación inatendible.

Con respecto á la idea de trasladar á Aranjuez la Escuela única de veterinaria que debiera costear el Estado, la aducción de un simple dato bastará para convencer de que es errónea. Cualquiera que conozca el mecanismo de nuestra vida profesional, la imposibilidad absoluta de que ningún veterinario halle colocación decorosa en un partido al terminar su carrera, y sepa también cuál es la causa de que todavía haya jóvenes capaces (¡que no poco valor se necesita!) de sacrificarse en aras de una ciencia tan pisoteada como la nuestra; para cualquiera que esté en esos secretos es un axioma la siguiente proposición: «llevar á Aranjuez la enseñanza de Veterinaria, equivale, con toda exactitud, á cerrar las escuelas, á suprimir la carrera.»—Si esto hiciera el Gobierno, se lo agradecerían todos los veterinarios establecidos; pues es tal la concurrencia actual de profesores, que ninguno de ellos gana siquiera para pan, ni menos para instruirse en sus deberes científicos, siendo además un hecho patentísimo que el interés del personal de las escuelas es diametralmente opuesto al interés de la clase. Pero antes que veterinarios necesitemos ser ciudadanos, hijos dignos de la patria común; y en nombre de la patria, aunque nuestros sufrimientos no se atenúen de una manera notable, nos hallamos en la obligación de pedir que no se cierren todas las escuelas de Veterinaria, á fin de que no desaparezca de España el cultivo de una ciencia tan vasta é importante y que tan gran caudal de hechos y conocimientos útiles posee.

Se nos figura que el señor articulista de *La Igualdad* opinará también como nosotros.

L. F. G.

## MISCELÁNEA.

### Más atropellos.

Recomendamos á nuestros compañeros profesores establecidos que sepan revestirse de una abnegación sin límites en la crisis política por que está pasando España. Pretender ahora que la administración de justicia sea tan fácil y corriente como en tiempos normales, es pedir un imposible: estamos haciendo un tránsito, para muchos violento, del régimen centralizador al planteamiento de principios que reconocen la

autonomía de la provincia y del municipio: el Gobierno que nos rige es provisional: las autoridades locales tienen igual carácter: proclamada por el movimiento revolucionario la anulación de todo lo que antes existía, las creaciones nuevas chocan, y no pueden menos de chocar, con una multitud de derechos adquiridos á la sombra de leyes que no sabemos si subsistirán: las pasiones políticas, de suyo muy ocasionadas á la exageración, son hoy volcanes de lava abrasadora en todos los partidos: la lucha de intereses y de aspiraciones, grande y animada: las simpatías y las antipatías, de consiguiente, el favor y la venganza, las postergaciones y las preferencias, por necesidad han de sustituir á las manifestaciones vitales de un estado social tranquilo y ordenado; ¿habremos de admirarnos de que sucedan algunos contratiempos, de que no haya siempre y en todas partes una rectitud escrupulosa en la gestión de los asuntos públicos? Es sensible, debe lamentarse que se cometan atropellos de ningún género; pero sería injusto negar que la revolución de Setiembre, siendo la más radical, la más profunda de cuantas ha presenciado España, no se distingue ni por el número ni por la magnitud de los atentados que han tenido lugar hasta ahora en los diversos ramos administrativos. Así, pues, sin exasperar nuestro ánimo, sin atormentarle con augurios fatídicos, hagámonos cargo de la situación presente y no desconfiemos del porvenir, que, en verdad sea dicho, no hay motivo para grandes alarmas. A la reacción sí que es á la que hemos de oponer todas nuestras fuerzas; pues si la reacción nos sorprende, si llega á apoderarse de los destinos del país, entonces es cuando veríamos hasta dónde alcanza la saña del oscurantismo cebándose en las clases ilustradas!—A los que son víctimas de alguna inconsideración, de algún abuso por parte de los Ayuntamientos, el mejor consejo que podemos darles es que traten de amoldarse á las circunstancias; que recurra á la persuasión y á las relaciones influyentes haciéndolas valer en causa favorable al derecho que les asiste; que se quejen, en último extremo, al Gobernador de su respectiva provincia; pero que no pasen de ahí, pues todo lo demás es inútil.

D. Domingo Clavijo, veterinario de 1.<sup>a</sup> clase é Inspector de carnes que era en Marchena, nos participa haber sido destituido de su cargo arbitrariamente y por cuestiones políticas, nombrándose para reemplazarle á otro profesor de inferior categoría.—Se ha faltado aquí de una manera explícita á lo que previene en su artículo 2.<sup>o</sup> el Reglamento vigente sobre Inspecciones de carnes, y razón de sobra al Sr. Clavijo para clamar contra la ilegalidad del hecho.—Apele al Sr. Gobernador, aunque no sea más que para hacer constar la injusticia de su destitución.

D. Camilo Gómez y D. Molesto Chiva, veterinarios de 1.<sup>a</sup> clase y antiguos inspectores de carnes en Valencia, fueron también destituidos al día siguiente de pronunciarse aquella capital, y desde entonces siguen ridículamente postergados á un profesor albéitar que fué el héroe reemplazador.—A estos señores nada les encargamos, pues quien los destituyó manda más ahora que antes.

D. Francisco Moreno (de Pozoblanco) se halla en el mismo caso que los anteriores; siendo de advertir que, así como en Madrid la gente más soez se ha tomado la libertad de transformar las calles en estercoleros sin que nadie se lo estorbe, del mismo modo un señor intruso (á quien Dios guarde) que residió en dicho pueblo, ha tenido la desfachatez de ponerse á ejercer públicamente, y no hay quien le tosa.

Por último, D. Julian Bermejo, nos escribe desde Valdaracete manifestando que allí ha hecho grandes adelantos la policía sanitaria. Unas reses lanares que, por padecer la viruela confluyente, se hallaban secuestradas, fueron puestas en libertad en virtud de patente limpia expedida por dos pastores!... Déjelo V., Sr. Bermejo; la lástima será que no se infesten de viruelas todos los rebaños y todos los habitantes de esa tierra de sábios!

L. F. G.

## VARIEDADES.

España en la Exposición universal celebrada en París en 1867.

Memoria dirigida al Ministerio de Estado por el Consul genl. de España en París.

(Continuación.)

Si no hay más de una locomóvil, se suple la falta de la segunda por un aparato á que se ha dado el nombre de áncora automática; mas entonces ni es de mu-

cho tan rápida la operación ni sale tan escavada, á causa de carecer el áncora de movimiento propio.

Pierden mucho de su fuerza los arados, cuando es obvio que, de la que estos tengan, ha de depender en gran parte que las tierras sean más profundamente removidas y mejor extirpadas las raíces.

¿Qué importa que con el polisurco de Howard, por ejemplo, se obtengan más ventajosos resultados que con otro alguno? Si el vapor, en lugar de darle fuerza se la quita, vendrá naturalmente á limitarlos y debilitarlos.

Han aplicado también el vapor á las faenas agrícolas los ya citados Rausoms y Sims; pero no á la de arar, que es la primera y la más importante. Hablaré de su máquina más tarde; y por de pronto me limitaré á añadir respecto á la de Fowlers y Howard, de escasas diferencias, que es lástima no puedan las locomotoras recorrer por sí mismas el terreno laborable llevando consigo los arados, cosa que, sobre facilitar mucho la operación, la haría mucho más económica, pues bastaría entonces para todo una simple locomóvil. Tratan ambos inventores de reformar en este sentido su obra; pero desgraciadamente ha de ser muy difícil lo consigan sobre todo para tierras blandas, donde, atendido el peso de las máquinas, no podrían menos de embarazarse las ruedas por anchas que fuesen sus llantas. Aun tratándose de tierras algo duras no habría de ser por cierto fácil que las locomotoras las atravesasen sin hundirlas y apelmazarlas.

No hablaré tampoco de los muchos aparatos y máquinas destinados á las labores, que son como el complemento de la aradura, azadones, mecánicos, escarificadores, desterronadores, etc., instrumentos en que ha sobresalido el mismo Howard y el francés Peltier: solo si me detendré en una máquina para cavar que expuso el norte-americano Ridwell y fué justamente celebrada. La cava es entre las tareas agrícolas la más penosa y la que menos exige el uso de la inteligencia, así que es digno de lo cuanto conduzca á librar al hombre de tan ruda carga.

Consiste la máquina de Ridwell en un eje en cuyas extremidades encajan dos ruedas de los piés y medio, cada una de las cuales sostiene 10 horquillas de acero, anchas, de seis pulgadas, que están equidistantes y van armadas cada una de cinco dientes. En los extremos de la barra que sujeta las horquillas hay otras pequeñas ruedas de fricción que se relacionan con dos excéntricas atravesadas por el eje de que tengo hablado; y en este dos alas movidas por un manubrio que sirven para suspender el trabajo á voluntad del que lo dirige. Va todo esto montado en uno como coche, desde cuyo pescante puede comodamente el labrador poner en movimiento ó parar la máquina, llevándola á su sabor por donde crea es conveniente.

Cábase con este ingenioso instrumento una anchura de tres piés y una profundidad de ocho pulgadas, y hoy por hoy con solo dos yuntas y un hombre

se hace el trabajo de tres hombres y tres yuntas ahorro notabilísimo, máxime cuando la máquina no llega á costar 400 escudos, ni aun cuando se la quiere más reforzada que la de Billancourt para la cava de terrenos duros como suelen ser lo de nuestra patria.

La segunda entre las operaciones principales de la agricultura, es la siembra. Necesitábase aquí de la aplicación de la mecánica, más que para evitar fatiga á los labradores, para regularizar la faena en sí misma, cosa nada fácil á la mano del hombre; y el problema no era por otra parte tan árduo que luego de plantando se pudiese tardar en resolverlo. Así desde hace muchos años se conocen sembradoras de distintas clases y sistemas, razón por la cual, sin duda, no las hubo en la Exposición que pudiesen ser calificadas de totalmente nuevas. Predominaban entre las presentadas, las de válvula, de barrilete y de cepillo; y las había que á merced de unos cilindros, vertían grano á grano la simiente. Las más importantes eran, sin disputa, unas fabricadas por ingleses, que hacían de un golpe el surco en que había de caer la semilla, y luego la distribuían y la tapaban, dejando á su paso la operación enteramente acabada y completa.

Véase mucha más novedad en las máquinas para la recolección, que venían naturalmente divididas en guadañadoras de yerbas y segadoras de cereales; máquinas importantísimas, especialmente las segadoras atendido el cortísimo tiempo en que se ha de practicar, en cuanto llega la época, la siega de infinitas hectáreas de trigos y cebadas.

Entre las guadañadoras las hay propiamente tales, que siegan la yerba de un modo tan perfecto como rápido; las hay destinadas á secarla revolviéndola y tirándola á lo alto con notable fuerza; las hay, por fin conocidas con el nombre de rastros que sirven para agavillarla. Muchas hubo expuestas en Billancourt de los tres géneros; pero llevaron ventaja sobre todas las de Wood, Perry Mac-Cormick de la América del Norte, y las de Howard y Nicholson de la Gran Bretaña.

Aun entre las de una misma clase no hay verdaderamente dos máquinas de igual forma; pero difieren poco en el fondo por estar casi todas fundadas en los mismos principios. Las guadañadoras llevan todas delante y á uno de los lados del carro que las conduce una larga cuchilla dentada que va casi rozando la tierra y corta velozmente la yerba que encuentra al paso. Las secadoras son todas de hierro y llenan su objeto por medio de brazos desiguales que están unidos á un eje encajado en un extremo del tambor de las ruedas que las ponen en marcha y sufren sacudimientos periódicos. Los rastros no son generalmente más que una serie de dientes encorvados que recojen la yerba que se les entrega y amoldándola á su forma la van replegando en haces.

Las segadoras de cereales suelen ser más com-

pletas que las guadañadoras. Las hay también que no hacen sino segar; pero llevan las más un brazo automático que va agavillando las espigas cortadas y dejándolas por lo tanto dispuestas para la trilla. Ha hecho aquí posible la unión de las dos operaciones la circunstancia de no ser preciso para agavillarlas, como sucede con la yerba, secar previamente las mieses que la hoz ha derribado. Y ha sido por cierto esta combinación ventajosísima, pues donde no la hay se necesitan dos brazeros para la siega, sin que sea fácil que el que distribuya en haces siga el paso de la máquina aun cuando no sea el más rápido.

La trilla no es menos apremiante ni de menos importancia que la siega. Así son también muchos los que se han consagrado á buscar en la mecánica el medio más pronto y económico de llevarla á cabo. No todos, sin embargo, han tomado el problema en su conjunto. Hay máquinas que no sirven sino para desgranar las espigas y dejan el resto de la labor á la tarara, la criba, la aventadera y el corta-pajas. Las hay por lo contrario que desgranar, criban, aventan, clasifican miden y hasta elevan la paja á los pajares.

Van estas movidas por vapor, al paso que aquellas por fuerza de sangre. En un principio no cortaban las de vapor la paja, falta considerable para pueblos como el nuestro; mas hoy llenan aún esta función de una manera perfecta.

Entre las muchas trilladoras ensayadas en Billancourt llevó la palma por lo vasta y acabada una de las dos que expuso Rausomes. Desgrana esta máquina como ninguna sin romper ni desperdiciar el trigo, separa de la paja la cabeza de la espiga y el cascabello, divide el grano en las cinco clases en que de ordinario se presenta, corta, macera, y tritura la caña, y al paso que deposita el trigo en los costales, levanta la paja al pajar por elevado que se a.

Y, nótese bien; da diariamente de grano hasta 150 hectólitros. Máquina agrícola más completa ni más hábilmente combinada puede difícilmente darse. Compónese en realidad de tres, una que da el impulso y dos que lo reciben: una locomóvil, una trilladora y un elevador de paja. Y son tales y tan adecuadas á las del campo sus condiciones, que la máquina de vapor, por ejemplo, consume toda clase de combustibles, hasta la yerba seca; y su caldera recibe todo género de aguas hasta las más impuras. No tiene otro defecto el tren de Rausomes que el de costar más de 5000 escudos, precio exorbitante para nuestros pequeños propietarios, muchísimos más en número que los grandes.

(Se continuará.)

## ACTOS OFICIALES.

CRÍA CABALLAR.

### Ministerio de la Guerra.

Excmo. Sr.: El Gobierno Provisional, aprobando lo propuesto por V. E. á este Ministerio en 1.º de Diciembre último, se ha servido disponer que el servicio de cubrición por los caballos sementales del Estado en el presente año sea sin retribución alguna por parte de los dueños de las yeguas que con las condiciones de reglamento se presenten en los depósitos ó paradas establecidas al efecto.

Lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 12 de Enero de 1869.

PRIM.

Sr. Director general de Caballería.

RESÚMEN ESTADÍSTICO de la cubrición de yeguas en los parados durante el año 1868.

Provincias.	Paradas.	Caballos.	Yeguas cubiertas.	DEPÓSITOS.
5	11	29	373	Madrid.
4	13	61	1.231	Córdoba.
2	7	30	669	Baeza.
3	9	30	785	Za agosa.
3	10	39	791	Conaiguell.
1	4	10	219	Palma de Mallorca (Islas Baleares.)
4	10	31	526	Búrgos.
1	4	16	219	Santa Cruz de Igüña.
2	9	22	343	Leon.
4	8	59	245	Lugo.
4	15	59	810	Valladolid.
3	14	52	670	Jerez de los Caballeros.
1	1	4	95	Sta. Cruz de Tenerife (Islas Canarias).
1	1	4	58	Las Palmas (id.)
1	1	3	60	La Palma (id.)
1	6	24	416	Ciudad-Real.
39	123	427	7.410	

MADRID: 1869.

Imp. de L. Maroto, Cabestreros, 26.